

## LAS COSAS DE LA MAR



Desde que tengo uso de razón los asuntos de la mar sólo interesan para narrar catástrofes, desgracias, -marujeos-marineros y cotilleos de verano. En los medios españoles prácticamente nunca se habla de la mar para comunicar temas de verdadero interés para los ciudadanos, tales como la prevención y conservación de este espacio de agua que cubre las tres cuartas partes de nuestro Planeta, y que en el caso de un mar cerrado como el Mediterráneo, todavía se hace más necesario.

La semana pasada, se reunían los ministerios de Industria y Defensa para poner en marcha la construcción de un satélite de visión de la tierra que ayude a nuestro país a vigilar sus fronteras. Sin embargo, en las declaraciones de ambos ministros ni una sola vez se pronunció la palabra mar, ni la posibilidad de que este carísimo espía del cielo pudiese ayudar en la vigilancia y prevención de los problemas tan serios que llegan a nuestras costas a través de la mar, como ya los usan los países de nuestro entorno.

Y no lo dijeron, porque la cultura marinera de nuestra patria se perdió en tiempos de Carlos III, y desde entonces nadie ha sido capaz de restaurarla. Se han venido poniendo parches. Y, cuando por fin hemos tenido barcos modernos para defender nuestras costas de los variados ataques que recibe, los políticos decidieron llevarlos a aguas lejanas, para hacer notar en el exterior lo que los ciudadanos no percibimos en casa. Así, el Hespérides, buque oceanográfico español, este verano está estudiando el pingüino azul en la Antártida, en lugar de esclarecer los destrozos que los piratas de Odyssey han hecho en nuestras aguas. O los trabajos conjuntos con americanos e ingleses de nuestras impresionantes fragatas, mientras sus primos y hermanos nos roban tesoros sumergidos en las aguas costeras de esta sufrida Piel de Toro.

Sacamos gentes del agua en prácticamente todos los mares del mundo, pero seguimos permitiendo que los inmigrantes lleguen por mar dada la fama de coladero que tienen nuestras costas entre las mafias. Y no es que las fuerzas de seguridad no hagan lo que está en su mano, que lo hacen, lo que sucede es que sólo les llegan las migajas del presupuesto, los restos de un dinero empeñado en cosas más importantes para nuestro nada marineros gobernantes. O, que reciben órdenes de mirar para otro lado, porque ellos opinan que las prioridades de nuestro país pasan por dejarnos robar los pecios, por gastar millones en repatriar inmigrantes, o por invertir en dinero de los españoles en aprehender para después quemar las toneladas de drogas que llegan a nuestras costas, porque apenas contamos con cinco barcos de relevancia para cubrir miles de kilómetros de costa.

Sin embargo, el grave problema de la inmigración clandestina sólo es una consecuencia acelerada de no haber dotado a la policía marítima de más y mejores medios de prevención. O la fama mundial que nuestro país ostenta como receptores de

los mayores cargamentos de droga desde el otro lado del Atlántico, fama ganada a pulso a base de desidia, improvisación en la mar, y falta de interés por la misma. Por no hablar de los últimos robos de nuestro patrimonio sumergido, que sólo este año han batido todo tipo de marcas con la Operación Bahía en el Puerto de Santa María, el expolio de la ría de Vigo, y el último atraco perpetrado por los piratas de Odyssey, que han logrado "limpiar" el Mar de Alborán Español, alegando después que hallaron un tesoro lejos de cualquier país.

Sin embargo, cuando se permite que bandas de facinerosos naveguen con total impunidad delante de las narices de quienes deben hacer cumplir la Ley, uno no se puede llamar a engaño y buscarse coartadas, debiendo pagar ahora carísimas minutas de abogados para que nos devuelvan lo que nunca debieron llevarse.